

CRUCEIROS Y PETOS DE ÁNIMAS EN LA PROVINCIA DE PONTEVEDRA

JOSÉ FUENTES ALENDE

Al igual que en el resto de Galicia, el territorio de la provincia de Pontevedra, desde las Rías Bajas hasta las cumbres de O Paraño o de O Faro, desde el río Miño, al sur, hasta el Ulla, al norte, se halla profusamente sembrado de pétreos elementos, rústicos unos, artísticos otros, objeto aún hoy de devociones y ritos por parte de los habitantes del núcleo poblacional en que se asientan o, cuando menos, de un profundo respeto por lo que para ellos representan. Se trata, por una parte, de los *cruceiros* y, por otra, de los *petos de ánimas*, en ocasiones coincidentes ambos en un solo monumento.

Así, puede afirmarse que no hay lugar «santo», ya sea en sentido religioso de carácter plenamente cristiano, como los atrios de las iglesias y capillas o los cementerios, ya de tipo vulgar, como las encrucijadas, o aquellos otros que por algún motivo más o menos reciente fuese preciso santificar, que no cuente con la presencia de la cruz, sencilla o con figuras esculpidas por nuestros canteros.

En este somero análisis sobre los *cruceiros* y *petos de ánimas* nos referimos exclusivamente a los de la provincia de Pontevedra, con alusión a ejemplos concretos, tomados unos de su comprobación «in situ», otros de la bibliografía que al final ofrecemos. No obstante, los datos aquí expuestos pueden, y deben, hacerse extensivos, de manera general, a toda Galicia.

GÉNESIS DE LOS CRUCEIROS

La utilización de la cruz como símbolo del cristianismo, además de en otras manifestaciones, comenzaría con la santificación de elementos ya existentes procedentes de las culturas pre y proto-históricas y presumiblemente con cultos paganos a su alrededor, grabándola en su superficie o colocándola, simple, sobre ellos: menhires, miliarios romanos (en la colección epigráfica del Museo de Pontevedra se conservan tres ejemplares que Castelao, pionero en el estudio minucioso de las *cruces de pedra* en Bretaña y en Galicia, sospecha que estuvieron coronados por cruces) y aras.



Anverso de la «cruz gótica», en la Plaza de Fonseca (Pontevedra).

Surgirían luego las denominadas cruces de peregrinos, fundamentalmente jalonando el Camino de Santiago, asentadas sobre pedestales y con gradas para reposo de los caminantes, aun cuando no puedan ser reconocidas como

cruceiros en su pleno sentido por cuanto no disponen todavía del elemento indispensable, como es el varal o fuste.

Dos acontecimientos son considerados como originarios y difusores de los *cruceiros* en Galicia, en donde en-



Reverso de la «cruz gótica», en las Ruinas de Santo Domingo (Pontevedra).

contrarán un campo suficientemente propicio, por la religiosidad de sus gentes, para su expansión. En primer lugar, las peregrinaciones que las órdenes mendicantes realizan a Compostela y en concreto la de San Francisco de Asís en 1214, un año antes del documento más antiguo en que se hace referencia a un *cruceiro*, conservado en el Archivo de la Catedral de Lugo y dado a conocer por Filgueira Valverde. En segundo, el paso, en 1412, camino de Bretaña y procedente de Valencia, de San Vicente Ferrer, auténtico «sembrador de cruceiros» en Galicia.

Es, pues, el siglo XV la centuria en la que se inicia la expansión en tierra gallega de los *cruceiros*, denominados los de esa época «cruces góticas», caracterizadas por la profusión de adornos en sus brazos, por los doseletes que cobijan a Cristo y a la Virgen, en el trono, y por la presencia de grupos de figuras al pie de la cruz. Como ejemplos, el de Baiona, bajo baldaquino, y dos en la ciudad de Pontevedra: el situado en la plaza de Fonseca, frente a la fachada sur de la Basílica de Santa María, procedente del Puente de O Burgo, al que se le añadió el capitel actual, y el ubicado ante el ábside de las Ruinas de Santo Domingo, originario del atrio de la desaparecida iglesia de San Bartolo-

mé el Viejo y recuperado por la Sociedad Arqueológica.

Sin embargo, el auge definitivo ha de situarse en los siglos XVII y XVIII, al hacerse efectivas las ideas impuestas por la Contrarreforma, de manera especial en lo concerniente al Purgatorio y a la importancia de la oración de los vivos para redimir las penas de las *ánimas*.

Elementos de los cruceiros

Entendido el *cruceiro* como un todo, y a diferencia de las cruces pétreas sencillas, está generalmente constituido por los cinco elementos siguientes:

Plataforma

Es la parte inferior del conjunto, a veces

amorfa, pero casi siempre formada por gradas o escalones, en número que puede llegar a cuatro.

Pedestal o basa

Asentado en el centro de la plataforma, suele ser cúbico, figurando en sus caras las inscripciones, cuando existen, relativas a su construcción y a otras circunstancias. En él se ubican también las alusiones al pecado y a la muerte como consecuencia de él (la serpiente, el lagarto, el dragón o la salamandra; calaveras o tibias cruzadas en aspa). Una de sus caras, la principal, puede acoger un retablo de *ánimas* y servir de fondo a una mesa de piedra («*pousadoiro*») en la que se depositan los féretros camino de la iglesia o del cementerio mientras se reza un responso o se oficia la misa en celebraciones distinguidas.

El fuste

También denominado varal, vara o esteo. Le da el carácter de procesional a la cruz que sostiene, distinguiéndola así de las cruces de peregrinos y «góticas». De alturas dispares, adopta di-

versas secciones, si bien las más habituales son la octogonal y la circular (lisa o estriada). En él suelen aparecer, esculpidos en el propio cipo o adosados, elementos alusivos a la Pasión de Jesucristo, representaciones del pecado de Adán y Eva y diversas imágenes de los «santiños», lo que diferencia a los *cruceiros* gallegos de los bretones, que presentan un fuste totalmente carente de símbolos.

El capitel

Elemento habitual en Galicia e inusual en Bretaña. Sirve de base a la cruz, incrustado en un espigo del fuste. Adoptan formas cúbicas y troncopiramidales de sección cuadrangular invertidas y albergan ornamentaciones vegetales y volutas, siguiendo modelos clásicos, y otras figuraciones simbólicas, como cabezas de ángeles o alusiones a la muerte. Sumamente raros son los esferoidales u ovoidales, a modo de bola del mundo, como los de los cementerios de Santa Comba y de Merlín, en el municipio de Agolada, o el de la encrucijada de Portabarcia, en el de Cerdedo.

La cruz

Figura en lo más alto, culminando el conjunto, como parte más importante y significativa del *cruceiro*, que Castela califica como «o máis prezado obxecto da nosa veneración; e tamén a fror e o froito, en pedra, da nosa arte popular».



Anverso del *cruceiro* de A Barca (Pontevedra), con La Virgen y San Juan.

El anverso de la cruz está destinado a mostrar a Cristo crucificado, generalmente con su cabeza inclinada sobre el hombro derecho, aunque no faltan ejemplos con ella sobre el izquierdo, erguida o echada hacia delante, con o sin corona de espinas y la cartela para la inscripción INRI. Sus manos pueden estar cerradas sobre los clavos, abiertas totalmente o con dos dedos extendidos en actitud de bendecir. Es raro encontrar ejemplares con los dos pies clavados por separado y más aún con ellos sueltos, apoyados sobre una peana, como ocurre en el de Moreira (A Estrada). A veces figura bajo ellos una calavera con las tibias cruzadas, esculpidas en el brazo vertical de la cruz o en la cima del capitel, en referencia clara al vencimiento de la muerte y del pecado por la Crucifixión de Jesús.

Excepcional debe considerarse la asociación de la figura del Redentor con la Hostia y con el Cáliz, tal como aparece en el de Callobre (A Estrada).

Es frecuente que aparezca asociada al cuerpo de Cristo la figura de un ángel o la de San Francisco u otro santo de la Orden Franciscana, abrazándose a su cintura y recogiendo en un cáliz la sangre que mana de su costado derecho. Ejemplos de tal representación podemos hallarlos en Castelo y Casal Novo (Lérez), Piñeiro (Mourete), A Santiña, Marcón y Salcedo, en los alrededores de la capital, en el de las Cinco Calles en pleno casco histórico pontevedrés, o en los de Simes (Meaño), Carballedo (Cotobade), Cequeril (Cuntis), en el del cementerio de Xustáns (Pontecaldelas) o en los dos de Vilariño (Cambados), por citar sólo algunos, todos ellos de finales del siglo XVIII y del XIX.

Más raro es hallar *cruceiros* con grupos de personas a los pies de Cristo, simulando la representación del Calvario, minuciosamente plasmado en el de Ío (Cangas). La Virgen con San Juan aparece, en la propia ciudad de Pontevedra, en el situado a la entrada del Puente de la Barca, en dirección a Sanxenxo, que se hallaba originariamente en el barrio de los Mareantes de A Moureira, documentado ya en 1592, o en los de O Campo (A Insua - Pontecaldelas), Xil (Meaño) o el de San Roque de Combarro (Poio). El grupo de las tres Marías figura en el citado de Casal Novo.

El reverso suele estar destinado a la Virgen María, bien en su estado gozoso, bien en el doloroso. En el primer caso puede representarse como «Regina Angelorum» en el momento de su coronación por dos ángeles, dispuestos en los brazos horizontales, como

Inmaculada, con las manos juntas en actitud de rezar, o portando al Niño, generalmente en su brazo izquierdo, a veces con atributos en su mano derecha, como un cetro, una flor o una palma, o apoyando sus pies sobre cabezas de querubines. En el estado de dolor, la Virgen puede aparecer de pie, con las manos recogidas sobre el pecho, en el que se clavan los cuchillos o espadas de hierro, desde uno hasta siete, como Dolorosa, o recogiendo en su regazo el cuerpo de Cristo muerto, más pequeño que Ella, en clara desproporción, como la Virgen de la Piedad o Quinta Angustia. Excepcional, como ocurre en el de Goiás (Lalín), es

la representación de María mostrando la Verónica, motivo que en el de Acibeiro (Forcarei) aparece en el fuste.

CALVARIOS Y VÍA CRUCIS

No es frecuente encontrar en Galicia, al contrario que en Bretaña, representaciones de la Pasión y Crucifixión de Cristo, si exceptuamos el citado de Ío (Cangas) y el de Noia en la provincia de A Coruña.

Tampoco abundan las del Calvario, con las tres cruces correspondientes a Jesús y a los dos ladrones. Éstos, en los ejemplos conocidos, como el de



La tentación en el *cruceiro* de las Cinco Calles (Pontevedra).



Las ánimas en el cruceiro de las Cinco Calles (Pontevedra).

Barbudo (Pontecaldelas), no presentan clavos, sino los brazos atados a la cruz. Dimas, el buen ladrón, mira siempre a Cristo y está confortado por uno o dos ángeles; Giestas, el malo, por el contrario, le desprecia y está asociado al demonio en forma de dragón, que le acecha y enrosca su cola en sus piernas. De extrema rareza debe calificarse el de Tabagón (O Rosal), en el que las tres cruces se sitúan sobre un único fuste.

Sí es fácil encontrar representaciones del Vía Crucis cerca de los templos parroquiales ascendiendo hasta la cima del monte, con cruces generalmente sencillas, exentas de figuras, altas o bajas, numeradas según la estación a que correspondan, y culminando con las tres del Calvario o solamente con la de Cristo. Cítese como ejemplo el de Xende (A Lama), de 1868, en el que el cruceiro principal, con restos de policromía, está cobijado por un templete cuadrangular rematado por cúpula sobre pechinas y con esculturas.

LECTURA SIMBÓLICA DE LOS CRUCEIROS

En los cruceiros podemos encontrar, además de lo manifestado en sus ins-

cripciones cuando existen, una larga nómina de símbolos que explican el motivo de su expansión tras la Contrarreforma.

En primer lugar, el pecado original, representado de manera simple mediante un reptil indefinido, en alusión al demonio, o de manera más plástica plasmando la escena de la tentación y de la caída en el Paraíso. En este caso aparece en el fuste, en altorrelieve o de bulto redondo, con el árbol, más o menos frondoso y estilizado, al fondo, y con Adán y Eva, sobre una peana, en actitud de tomar o comer la fruta prohibida y tapando con una mano sus genitales, adulada y engatusada ella por la serpiente o por la salamandra, de tamaño exagerado, que reptaba en vertical, como puede verse en el de las Cinco Calles

nados santos, tallados en piedra en bulto redondo y adosados a la columna. Figura en primer lugar, por causas relacionadas con la erección de los primeros ejemplares, la imagen de San Francisco, excepcionalmente ubicada en el reverso de la cruz sustituyendo a la Virgen. Además de como salvador de almas, como veremos en los retablos de ánimas, figura en su papel de predicador, dentro del púlpito, en el de A Coruña (Poio).

Puede aparecer un solo santo o varios dispuestos por ambos lados y unos sobre otros. Su presencia obedece a una devoción, colectiva o individual, hacia el patrón de la parroquia o hacia el santo al que acuden en petición de salud, para las personas y para los animales, o de buenas cosechas. Así nos encontramos con San Antonio de Padua, otro santo franciscano, con San Benito, cuyo culto se extiende de la mano de la Orden del Císter, con San José, con Santa Ana, con San Ignacio...

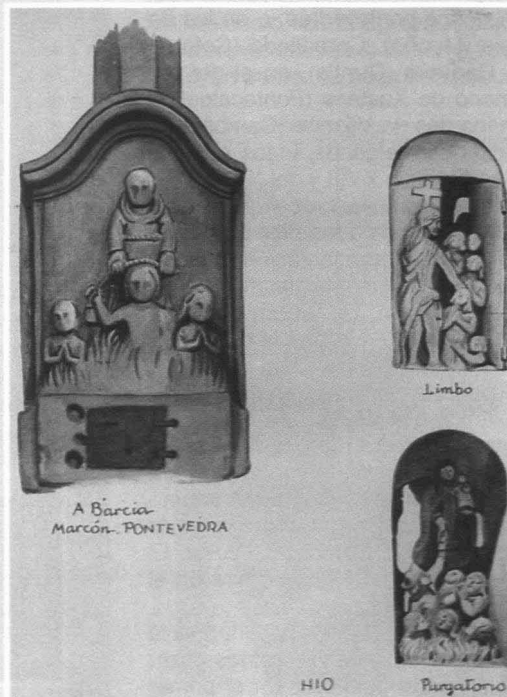
Mención aparte merecen las posibles alusiones a la peregrinación a Compostela con la presencia del Apóstol Santiago, sedente, caminante o a caballo, generalmente en el fuste (Guimarei - A Estrada, Soutelo de Montes - Forcarei o Castrelo - Cambados) y a veces en el reverso de la cruz (Cangas - Lalín y Vía Crucis de Quireza - Cerde-

o en el de Carril (Vilagarcía de Arousa). Rara es, sin embargo, la expulsión del Paraíso, que aparece en el de Maiceira (Covelo).

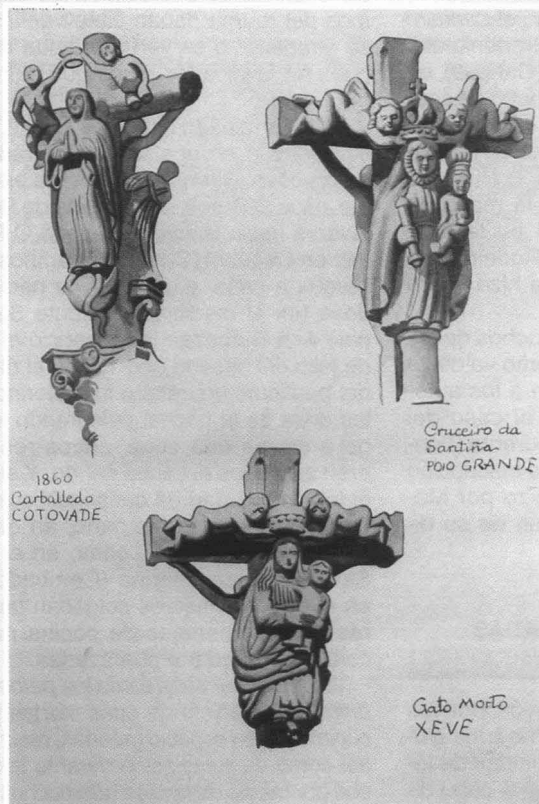
Además del pecado y de la muerte, se representan, dispuestas en sentido ascensional a lo largo del fuste, numerosas alusiones a la Pasión de Cristo, culminada en la cruz con la Crucifixión y con el sufrimiento de María: las tenazas, la escalera, el hisopo, el gallo... pueden verse, por ejemplo, en el del atrio de la iglesia de Arcos de Furcos (Cuntis).

LOS «SANTIÑOS»

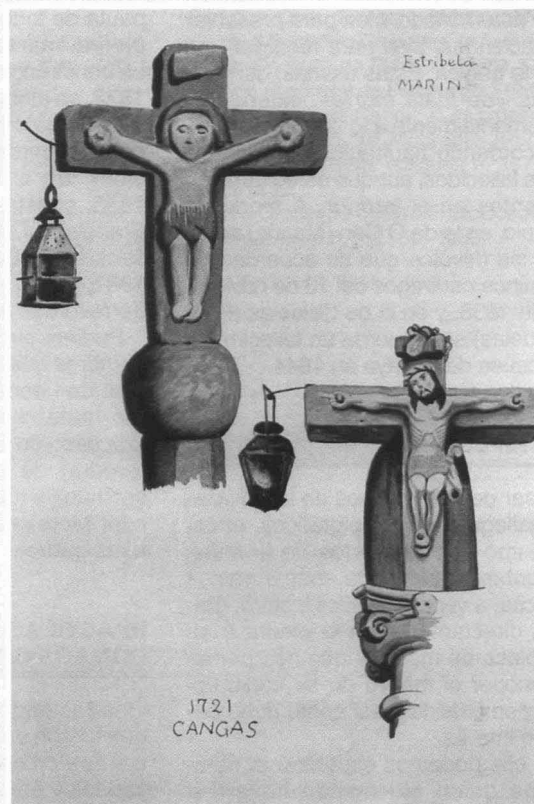
Son frecuentes en los fustes de los cruceiros las representaciones de determi-



Castelao: Dibujos para el libro *As cruces de pedra na Galiza*. Museo de Pontevedra).



Castelao: Dibujos para el libro *As cruces de pedra na Galiza*. Museo de Pontevedra).



Castelao: Dibujos para el libro *As cruces de pedra na Galiza*. Museo de Pontevedra).

do), así como con la de conchas de vieira en el capitel (Orazo - A Estrada y cerca del santuario de O Corpiño en Losón - Lalín) o en la columna (Quintillán - Forcarei) y con la de peregrinos, ataviados como tales, de manera aislada (el de San Paio de A Estrada, el de la capilla de San Antón de Cerdedo o el citado de Soutelo de Montes) o formando parte del grupo al pie de la cruz (como en la «gótica» de la plaza pontevedresa de Fonseca).

EL RECUERDO DE LAS ALMAS.

En Galicia pervive el más profundo respeto hacia los muertos y de manera especial a sus almas, las *ánimas*, con la creencia de que, lejos de ir al Infierno, aguardan la entrada en el Cielo redimiendo sus penas en el Purgatorio. Esa idea aparece plasmada en numerosos *cruceiros* y, en general, en los *petos de ánimas*. En los primeros en forma de retablos labrados en piedra y adosados al pedestal o al fuste. Consisten los segundos en construcciones «ad hoc», más o menos monumentales, ubicadas en las en-

crucijadas o a la vera de los caminos, que cobijan la representación plástica, en alto relieve y pintada.

La finalidad de ambos es doble: recordar a los viandantes el sufrimiento de las almas en el Purgatorio y solicitar la ayuda de los vivos, en forma de oraciones y de limosnas, en metálico y en especie, con las que sufragar la celebración de misas.

En unos y otros aparece en un plano inferior la representación de las almas, personificadas de medio cuerpo, en número indeterminado, inmersas en las llamas, purificadoras y redentoras de las faltas, no las del Infierno de castigo eterno. Entre ellas vemos a hombres y mujeres y a las diversas clases sociales, tanto civiles como religiosas, dando a entender la igualdad de todos los humanos ante el pecado y ante la necesidad de la remisión de penas. Unas se representan en actitud orante, otras lloran y son consoladas, mientras algunas tratan de salir del fuego asiéndose al atributo de la divinidad intercesora, el escapulario de la Virgen del Carmen, sola o asociada a otros santos, o al cordón de San Francisco o de San Antonio de Padua, colocados en plano interme-

dio, que le elevarán al estadio celeste, en el superior, en donde aparece Cristo. En el *peto* de Angoares (Ponteareas) puede verse la Virgen bajo las advocaciones del Carmen y de las Angustias, junto a Jesucristo, San Antonio de Padua, San Miguel, el sol y la luna. En el retablo del *cruceiro* de 1791 situado frente al convento de Benedictinas de Cuntis aparece, sobre las «almiñas», la Virgen coronada por ángeles, junto a un santo franciscano, con la paloma del Espíritu Santo en la parte superior. Representación más sencilla es la que vemos en la parte inferior de un lateral del fuste en el pontevedrés de las Cinco Calles, consistente únicamente en dos figuras entre llamas, con inscripción alusiva a las *ánimas* en el lado opuesto.

LAS CRUCES SIN FIGURAS

Si muy abundantes son los *cruceiros* figurativos, más lo son aún las cruces simples, erguidas sobre una columna, con o sin pedestal, o carentes de ella, e incluso ubicadas sobre portales de acceso a las casas y sobre los hórreos.

Su justificación ha de buscarse en la necesidad de cristianizar o santificar un lugar determinado, bien para preservar las haciendas, bien para recordar una muerte trágica. Estas últimas, denominadas «*de mala morte*», extendidas fundamentalmente a lo largo de la costa recordando naufragios y las almas de los fallecidos, aunque estén también presentes en el interior. A modo de ejemplo, en la de O Con (Moaña) se pide a los devotos que se acuerden de los quince naufragios del 13 de noviembre de 1838, y en la de Caldelas (Pontevedra) se recuerda un fallecimiento a causa de un rayo en 1844.

INSCRIPCIONES

A pesar de que muchos de los *cruceiros* gallegos son anepigráficos, otros, lo mismo que los *petos de ánimas*, presentan una leyenda, más o menos explícita, a veces de difícil lectura, grabada directamente en la piedra o en una placa de mármol, que nos permite conocer el motivo de su construcción y su finalidad, así como otros datos de interés.

En ella podemos encontrar el nombre de quien «lo mandó hacer» o costeó su construcción, reparación y conservación, «por devoción» o «a devoción». De ello se infiere que muchos pueden ser exvotos, ofrecidos en un momento de peligro, como el de Couso (A Estrada), sufragado por un enfermo de reuma.

Es frecuente también que en ella se incite a la oración, de manera especial por las almas, aludiendo a los difuntos: «Acordaos hermanos de las Benditas Ánimas del Purgatorio» en el *cruceiro* de San Salvador de Poio, incitación más habitual en los *petos*. En algunos se especifican las indulgencias que podían alcanzarse rezando delante de ellos, como los ochenta días concedidos por el Arzobispo de Santiago, Cayetano Gil y Taboada, en 1741 a quienes lo hiciesen ante el de Santa Cristina de Veá (A Estrada).

En algunos casos la inscripción nos confirma que, si no todos, algunos *cruceiros* estuvieron pintados en otro tiempo (muchos de los *petos* los están en la actualidad), al decir que «se pintó» o «fue pintado». El citado de Xende (A Lama) todavía conserva la policromía en la cruz, hecho tal vez favorecido por estar cobijado por el templete.

AUTORES DE LOS CRUCEIROS

Además de la fecha de su erección que figura en algunos casos, podemos

encontrar el nombre del autor en contadas ocasiones, ya que, siguiendo la pauta de todo arte popular, el *cruceiro* prefirió mantenerse en el anonimato. La construcción del de Ío (Cangas), en 1872, se atribuye a un maestro de apellido Cerviño (entre José e Ignacio se centra fundamentalmente la discusión). En el de A Veiga (Lalín), de 1855, consta «hecha de la mano de Francisco Otero», como en la cruz sencilla de Carboentes (Rodeiro), de 1861, figura «Esta obra la hizo Pedro Ferreiro das Antas».

Pudiera suceder que muchos de los nombres que aparecen como «a devoción de» correspondiesen a los autores materiales. Éste es el caso del *cruceiro* «do Civil», en Mourente (Pontevedra), de 1863, en cuya inscripción se manifiesta que «Se hizo por Manuel Moreira a la devoción de su difunto padre».

PRÁCTICAS RELACIONADAS CON LOS CRUCEIROS

Obedeciendo a los motivos por los que fueron erigidos, en torno a los *cruceiros* y cruces existen infinidad de leyendas y en ellos se llevan a cabo diversas prácticas de tipo ritual, además de la detención de las comitivas fúnebres o de servir de punto hasta el que llegan las procesiones.

Muchos de ellos hacen de límite entre parroquias, sirviendo de centro para celebraciones comunitarias. Por ejemplo, en el de Monte Sanín, entre las de Bora y Mourente (municipio de Pontevedra), concluía la «rogativa mayor» organizada conjuntamente por una y otra, realizando desde él las bendiciones a los campos y casas de ambas comunidades.

En los *cruceiros*, ya por lo que representan, ya por el lugar en que se ubican, suelen llevarse a cabo determinadas prácticas relacionadas con la medicina popular, principalmente en lo tocante a enfermedades provenientes del «mal de aire» (aire de gato, de difunto, de mujer menstruante...), como el *tangaraño* o el *enganido*, que afectaba a los niños. Aparte otros rituales curativos, citense dos recogidos por José Carlos Valle en la parroquia pontevedresa de Mourente: después de haber sometido al enfermo a las prácticas realizadas por un curandero, y tras quemar la ropa vieja del niño, se colocaba al pie del *cruceiro* la ceniza en una teja «virgen» en el de A Bouza; con los pequeños que tardaban en andar se daban vueltas en el de «O Civil», al toque de oración de la campana parroquial, recitando el ensalmo de

«Campaniñas a tocar, rapaciños a andar». En los de encrucijada los enfermos del reuma daban siete vueltas a su alrededor o se vertía el agua después de lavar a los niños que sufrían de *aireada*.

En determinados puentes existía, en su centro o en una de sus entradas, un *cruceiro*. Cítense, a modo de ejemplo, el de O Burgo, en la salida de Pontevedra hacia Santiago, o el de O Ramo, en Cequeril (Cuntis). En ambos se llevaba a cabo, y tal vez siga haciéndose (en el medieval de Ponte Sampaio Ana Barbazán lo presencié el 26 de julio del pasado año 1997), el ritual del bautismo prenatal o intrauterino, a las doce de la noche, celebrando luego a su pie una cena, cuyos restos eran arrojados al cauce del río. Y si en éstos la finalidad es conseguir que el niño no muera tras el parto, en otros se busca la fertilidad, como en el de San Adrián de Vilariño (Cambados), en el que las mujeres colgaban tarteras y otros menajes de cocina para conseguir quedar embarazadas.

Tanto los *cruceiros* como los *petos de ánimas* son objeto de otras ofertas pecuniarias y en especie (patatas, maíz...), así como de iluminación durante la noche por medio de faroles (en muchos de ellos pueden apreciarse todavía sus huellas), de velas y últimamente de bombillas eléctricas, cuyo coste es sufragado individual o colectivamente.

BIBLIOGRAFÍA

- Barriocanal López, Yolanda: *Arte popular. Los petos de ánimas*. «Boletín Auriense», anexo 3. Ourense. 1985.
- Bas, Begoña: *As construcións populares: un tema de etnografía en Galicia*. Edición do Castro. Sada (A Coruña). 1983.
- Idem: «Peto de ánimas». *Gran Enciclopedia Gallega*, tomo 24, s.a.. Pp. 224226.
- Castelao, A. R.: *As cruces de pedra na Breña*. Seminario de Estudos Galegos. Santiago. 1930. (Reedición de Editorial Galaxia. Vigo. 1992).
- Idem: *As cruces de pedra na Galiza*. Ediciones Nós. Buenos Aires. 1950. (Reedición de Akal Editor. Madrid. 1975).
- Erias, Alfredo: *Debuxos de Galicia (II). Cruceiros*. Briga Edicións. Betanzos. 1997.
- Fernández de la Cigüña Núñez, Estanislao: *Cruces mariñas e de mala morte das costas galegas*. Asociación Galega para a Ciencia e a Ecoloxía. Colección «Etnografía Galega», 1. 1990.
- Idem: *Cruces e cruceiros de ánimas de Galicia*. Asociación Galega para a Cultura e a Ecoloxía. Colección «Etnografía Galega», 5. 1997.

- Filgueira Valverde, Xosé: «Cruceiros». *Cuadernos de Estudios Gallegos*, t. I, 1946, p. 147.
- Idem: «Sementador de cruceiros». En *Segundo Adral*. Edición do Castro. Sada (A Coruña). 1981. Pp. 244-247.
- Fuentes Alende, José: «El bautismo prenatal en «A Ponte do Ramo» Cuntis (Pontevedra)». *Revista de Folklore*. Número 89. Valladolid. 1988. Pp. 164-167.
- González Pérez, Clodio: *San Pedro de Angoares. Módulo para la memoria de una parroquia*. Museo de Pontevedra. Catalogación Arqueológica y Artística de Galicia. 1975.
- Laredo Verdejo, J. M.: *Cruceiros*. Dos volúmenes. Boreal Xuntanza Editorial. A Coruña. 1993.
- Reimóndez Portela, Manuel: *Cruceiros e cruces do Nordeste da Provincia de Pontevedra*. Diputación Provincial de Pontevedra. 1985.
- Rodríguez Fraiz, Antonio: «Cruces y cruceiros de Campañó». *El Museo de Pontevedra*, tomo XV, 1961, pp. 186-1.
- Sánchez Cora, Teresa, y Martínez Plasencia, Mercedes: *Cruceiros, cruces e petos do Concello de Ponte Caldelas*. Diputación Provincial de Pontevedra. 1990.
- Valle Pérez, José Carlos: «Los cruceiros en la parroquia de Mourente (Pontevedra)». *Gallaecia*, volumen II, 1976, pp. 201-232.
- Idem. «Cruceiros»: *Gran Enciclopedia Gallega*, tomo 8, s.a., pp. 49-59.